



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

"Todo está igual. Parece que fué ayer".

Así se expresa el tenor en la vieja zarzuela del maestro Chapí y actualmente puede reproducirse sin música, en prosa monda y lironda la manida frase.

Efectivamente. Desde el 10 de marzo de 1952, a las dos y cuarenta de la madrugada, hasta el presente momento, nada parece haber cambiado, si exceptuamos, desde luego, a García Tuñón, M. M. N. y P., organizador de aquel cuartelazo, que ahora se encuentra en el "antiguo me-neito reformado".

Los líderes de los partidos políticos continúan a las greñas, y Batista, pescando. Pescando en río revuelto, que según se dice es el modo más fructífero de tirar el anzuelo.

Podía esperarse que esta nueva generación se echase sobre los hombros la noble tarea de hallar las soluciones nacionales, pero observamos con tristeza que se la está tratando de desviar por los malsanos vericuetos del "peronismo" que viene a ser algo así como un "marcismo" con música de tango argentino.

* * *

Los "guagueros" no acaban de acoplar su horario.

En cada recorrido hay tramos en que van a toda velocidad, llevándose las luces de los semáforos y llevándose a los peatones que encuentran en el camino y en otros momentos, se acogen al paso de jicotea, se detienen en mitad de la calle y desesperan a los pasajeros con su desconcertante lentitud.

* * *

Con una inmodestia rayana en un narcisismo superlativo, Pardo Llada, a través de las ondas radiofónicas, de las pantallas de televisión, de las columnas de los diarios y de las páginas de las revistas de gran circulación, no se cansa de vociferar que las críticas que podamos hacer de su actuación pública débense únicamente a la envidia que sentimos hacia él.

Quede el comentario para el comprensivo lector. En todos los años que llevamos comentando por distintos medios la actualidad pública en

nuestro país, jamás hemos hecho descender nuestro lenguaje al de las vulgares comadrejas

* * *

El dramático hundimiento del "Andrea Doria", orgullo de la marina mercante italiana, ha puesto de nuevo sobre el tapete de la actualidad mundial, otro naufragio de grandes proporciones ocurrido hace mucho más de cuarenta años. Nos referimos al del "Titanic", el gigantesco trasatlántico inglés, que encontró mortuorio lecho en el fondo de los mares al chocar en aguas de Terranova con un amplio témpano de hielo.

En aquel suceso, las víctimas contáronse por millares, mientras que los pasajeros y tripulantes del "Doria", con pequeñas, aunque siempre lamentables excepciones, pudieron ser salvados por los barcos que acudieron en su auxilio.

Al contemplar tales catástrofes de buques que construyera la mano del hombre con objeto de resistir todos los embates de los elementos de la naturaleza, fuerza es convenir que el ser humano que abre vías submarinas, que surca la estratósfera, que satura corazones e interviene quirúrgicamente glóbulos cerebrales, no ha podido dominar aún una cosa: los imponderables.

* * *

El legendario Canal de Suez, la obra de ingeniería que inmortalizara al francés Lessep, ha sido arrebatado en un golpe de osadía a las manos inglesas que siempre lo habían conservado.

¡Señales de los tiempos! En otra época en que al viejo Mare Nostrum de los romanos se le concedía importancia estratégica de gran trascendencia, la noticia hubiese conmovido al mundo entero.

En la actualidad, a muchos lustros de aquella Inglaterra a la que el corsario Drake o el Almirante Nelson agregaban florones a su corona bajo el influjo de los cañones, la noticia solamente tiene una significación relativa. La vieja y astuta Albión que ya conoció a un Chamberlain, sabe ceder oportunamente, si las circunstancias lo exigen, sin forzar el paso de acontecimientos históricos que parecen ineluctables.

* * *

En el año 2.000.

—Digame, "Papo": ¿usted piensa celebrar por fin elecciones generales?